

Un enfermero, 'castigado' por el SAS tras pedir seguridad al ser agredido



El enfermero Antonio Vicente, en la entrevista con este periódico. M.C.

El Servicio Andaluz de Salud reduce al mínimo la productividad de un enfermero de Salud Mental que reclamó más vigilancia tras sufrir un brutal ataque de un paciente

-
- **EL MUNDO.** MIGUEL CABRERA
 - Almería

30/07/2016 08:27

Después de ser brutalmente agredido, de permanecer más de **tres meses de baja** con graves dolencias, Antonio Vicente, un enfermero especialista con más de 30 años de servicio en la unidad de Salud Mental del Hospital Torrecárdenas de Almería, se ha encontrado con un siniestro 'agradecimiento' del SAS: «Me han bajado al mínimo la productividad como castigo, por reclamar más seguridad para trabajadores y pacientes», asegura.

Vicente, quien ha sido durante 16 años presidente del sector sanitario de CSIF en Almería, explica que tras su agresión y al recibir el alta, a finales del año pasado, continuó reclamando con insistencia que se aumentara el **personal para salvaguardar la seguridad**. «Sólo pedimos que se cumpla lo que la propia Junta de Andalucía establece en sus protocolos, que siempre haya en la unidad el personal necesario para aplicar los medios de contención mecánicos, es decir, un mínimo de cuatro personas, cuando hay días que solo estamos

dos». Se trata de una exigencia que ha planteado desde hace muchos años sin resultado.

Y sólo por eso, por pedir que se cumpla la ley, se explica que el hospital le haya calificado con **una de las peores notas** respecto a la consecución de objetivos tras una entrevista con el coordinador y la supervisora de Enfermería de su Unidad de Gestión Clínica. Esto se traducirá, asegura, en una radical disminución de la cantidad que recibirá por productividad.

«Siempre enfadado»

«Durante la entrevista el coordinador me dijo que carecía de empatía, que no sé trabajar en equipo, que estoy siempre enfadado y que no me interesan los derechos de los pacientes», apunta, a pesar de que durante años **ha sido elegido** por sus compañeros y ha encabezado la rama sanitaria de CSIF, que ha dirigido multitud de equipos a lo largo de su trayectoria; de que nunca ha recibido una sola queja por su trabajo, ni de compañeros ni de pacientes; y de que si se ha caracterizado por algo ha sido por reivindicar los derechos de los pacientes y los trabajadores.

Aunque ha pedido la **anulación** de la prueba, en la que recibió una calificación global de 3,1 -sobre 10-, el hospital se ha negado a ello.

Antonio Vicente comenta que la historia de su agresión fue «una crónica de una **paliza anunciada**». «Se produjo el 3 de septiembre de 2015, por parte de un paciente de unos 40 años, muy fuerte y corpulento, que había estado toda la tarde pegando puñetazos y patadas a las paredes y el mobiliario, anunciando que esa noche se iba a fugar, sin que se le diese ninguna medicación ni adoptasen otras medidas. Yo llegué para el turno de noche, y antes de cambiarme de ropa me golpeó primero con la puerta y después, durante más de 15 minutos, me apaleó, propinándome patadas y puñetazos por todo el cuerpo. En la unidad estaban otras dos compañeras, una nueva que se quedó paralizada con una crisis de pánico, y otra enfermera que intentó quitarme al paciente de encima, aunque ella sola no podía hacer nada». Finalmente, un cuarto

de hora después terminó la pesadilla con la llegada de refuerzos.

Como consecuencia sufrió **graves heridas** en las piernas, el hemotórax, la columna dorsal y traumatismos en las dos manos, además de contusiones múltiples.